

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

FRANZ TAMAYO Y LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Villa-Gómez Loma, Guido

Hoy, en cumplimiento de un honroso encargo de la Universidad de Tarija, intentamos suscitar una meditación en torno al tema de la educación pública.

Hace cerca de 40 años, un pensador boliviano analizó honda y certeramente las bases y el sentido de nuestro sistema de educación. Sus reflexiones, recogidas en un libro, valen por un tratado de filosofía de la educación boliviana, y constituyen el planteamiento más serio y fiel del problema educativo, propuesto hasta hoy en nuestro país.

Cabe destacar el hecho de que aquel pensador -Franz Tamayo, autor de “CREACIÓN DE LAS PEDAGOGÍA NACIONAL”- no es un pedagogo, en el sentido técnico del término, ni es solamente un político, ni solamente un sociólogo o un filósofo. En nuestro medio Tamayo encarna, en elevada talla de realización, al hombre de cultura, al humanista capaz de utilizar diestra y firmemente los materiales de la experiencia universal, para construir las soluciones que requieren los múltiples y cambiantes problemas de la persona y de la sociedad humana. Tamayo es, en fin, el universitario, acaso el más completo ejemplo de espíritu universitario en nuestra Patria.

Por eso, justamente, quisimos citar el alto nombre de Tamayo al comienzo de esta plática dirigida a universitarios y a maestros. En homenaje al pensador, y para que la lúcida lección de su pensamiento no se apague un día vanamente, como las recias pero ya olvidadas ideas de su libro, queremos pedir a esta joven Universidad de Tarija que inscriban en su ejemplario espiritual, entre los signos que simbolizan sus aspiraciones próximas y sus metas ideales, el perfil de ese maestro de energía, quien, por su formación cultural y por sus normas de razonamiento, -y pese a su disentida actuación política- bien merece ser consagrado como un vivo y presente modelo para el desarrollo humano que las universidades bolivianas deben lograr en sus mejores productos. Formulando en otros términos estas aspiraciones diremos, pues, que deseamos esperanzada y fervientemente que esta nueva casa de estudios, instituida en Tarija se esfuerce y se perfeccione sin reposo, para definir un plan, crear un ambiente y organizar los medios que le permitan elaborar, con los excelentes dotes naturales de la juventud tarijeña, el tipo de universitario que necesita, no para su progreso sino para su salvación institucional, la nación boliviana. Que produzca un tipo de universitario que, dotado de conciencia científica, de firme y viva información y de disciplina intelectual, sea capaz de proyectar los problemas básicos del país, sobre un planteamiento claro y fundamental, semejante al propuesto por Tamayo en el campo de la educación pública.

Para entrar en el tema de esta conferencia, vamos a examinar algunas de las ideas básicas propuestas en el libro de Tamayo. Y vamos a confrontar esas ideas, de una parte, con los principios y las tendencias generales dominantes en la ciencia y la filosofía de la educación contemporánea; y de otra parte, con las orientaciones y las realizaciones establecidas en el sistema educativo del país. A fin de ordenar nuestro examen del estado actual de la educación boliviana, seguiremos un método de estudio desarrollado en los siguientes pasos:

1º) Cómo plantea Tamayo los problemas fundamentales de nuestra educación.

2º) En qué medida el planteamiento de Tamayo se aproxima o se aleja de los principios señalados por la ciencia pedagógica universal.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

3º) Cómo han sido tratados y resueltos esos problemas fundamentales en el plano de los hechos que integra la realidad boliviana.

1. Al considerar el primer problema de la orientación, del espíritu que habrá de registrar el sistema de educación nacional, Tamayo anota esta reflexión inicial:

“Se ha creído –dice- que un país y una raza nuevos, destituidos de una tradición de cultura y de todo elemento actual de la misma, pueden transformarse en diez o veinte años, y hacerse un país de tono y carácter europeo, por el solo hecho de crearse universidades y liceos, con planes y programas plagiados de este sistema europeo, de otro. Se ha creído que la pedagogía debía ir a estudiarse a Europa para aplicarla después a Bolivia...”. Siguiendo estos criterios falsos y pueriles, la suprema aspiración de nuestros pedagogos, sería hacer de nuestros nuevos países nuevas Francias y nuevas Alemanias, como si esto fuera posible, y desconociendo una ley biológica - histórica, cual es la de que la historia no se repite jamás ni en la política ni en nada.”

- Es posible que este juicio de Tamayo parezca, a primera vista, verdadero, pero demasiado conocido, vulgarizado y gastado en todas las discusiones que actualmente se promueven torno al problema educativo. Sin embargo, para estimar en su justo valer el punto de vista de Tamayo, conviene recordar que fue emitido en 1910, es decir, en una época de nuestra evolución cultural en la que aún primaba una acentuada y ciega idolatría a los patrones del pensamiento y de las costumbres importados de Europa. Por ese entonces, sus reflexiones fueron una rara anticipación crítica, una reacción vigorosa contra ese modo fácil, superficial y simplista de resolver los problemas sociales del país, con una mera consulta a las soluciones ya encontradas por los países más avanzados para sus propios problema», más o menos semejantes o diferentes de los nuestros.

Además, conviene presentar aquí un esclarecimiento preciso, una exégesis justiciera del pensamiento pedagógico de Tamayo, que casi nunca ha sido comprendido e interpretado en sus legítimos alcances. Ciertos lectores desaprensivos de su libro, han creído entender que Tamayo, por el hecho de rechazar la imitación de los planes y las institución escolares de Europa, propone igualmente un rompimiento total con la tradición y la influencia de la cultura europea, y espera que la pedagogía nacional, la ciencia nacional, brote por generación espontánea, como en eclosión milagrosa, sobre el campo inculto de la realidad social boliviana. Otra gente, no menos simple, acusa a Tamayo de incurrir en contradicción, en confusión de ideas, cuando condena el trasplante de programas y sistemas escolares de Europa, y paralelamente aconseja la contratación de técnicos e investigadores europeos para que contribuyan a fundar las bases de una pedagogía nacional.

Y, sin embargo, la posición de Tamayo, al sostener la idea capital de su libro, no podía ser más clara y lógica. Como hombre de cultura, como conocedor profundo del proceso de la cultura, Tamayo sabe que éste se desarrolla siempre en dos direcciones una genérica o colectiva, y otra específica o individual, direcciones aparentemente opuestas, pero íntimamente conectadas entre sí.

Cada ser humano nace en un grupo que posee su peculiar cultura y que habita un medio específico. La ineptitud de niño para conservarse y defenderse por sí mismo, obliga a los adultos a cuidar de él. El niño tiene que participar de la vida del grupo, y desarrollar en su conducta las normas del grupo. Come al alimento preparado y servido según los usos del grupo. Viste y habla siguiendo los ejemplos del grupo. Participa en las fiestas y acepta las maneras y los ideales del grupo. Existe, pues en cada

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

grupo, en cada colectividad humana, un acervo social, un patrimonio de cultura elaborado y reunido a lo largo de todas las generaciones, y constituido por todas las adquisiciones humanas realizadas por el grupo, tales como el lenguaje, las costumbres los conocimientos, los instrumentos, las técnicas de trabajo, las creencias, los ideales y las instituciones de todo género.

Por la aplicación y el consumo de este acervo cultural, el grupo socializa a todos sus individuos y desarrolla en ellos las formas de pensamiento y de conducta necesarias para la conservación del grupo como tal. Este molde de la cultura no es, sin embargo algo externo que se impone compulsivamente al individuo. Por el contrario, en genere el molde actúa sobre el interior del ser en desarrollo. Así, sin un esfuerzo deliberado y espontáneo, y confiándose, más bien, al curso espontáneo y vital de la comunidad el individuo realiza su personalidad en la medida en que obran sobre él los estímulos del grupo.

- Proceso semejante pueblo, nación, mundo.
Mundo como fuente de un acervo universal, en el que se (guardaron) las técnicas de investigación, que se aplican, en cada país, a la solución de los problemas peculiares.
- Ciclo europeo de la cultura.
- Tamayo rechaza los programas como soluciones hechas.
- Reclama la aplicación de investigaciones para encontrar soluciones con datos propios.
- Pese a la advertencia de Tamayo, se importaron soluciones hechas. Misión Belga. Programa de 1915.
- Diferencia de medios.- Problemas específicos.
 - Cuadros sociales.
 - Agencias educativas: Familia, Iglesia.
- Objetivos bolivianos

(...)

**Texto incompleto*